

Las excursiones

Las excursiones proyectadas por la Comisión organizadora fueron las cuatro siguientes:

1.^a A Estella, con visitas al paso en Eunate, Puente la Reina, Cirauqui e Irache; en automòviles, una tarde; salida a las doce horas. Día 21.

2.^a A Olite, por ferrocarril del Norte; una tarde; salida a las catorce horas. Día 21.

3.^a A Sangüesa, Javier y Leire, por ferrocarril eléctrico hasta el primer punto; un día; salida a las siete horas. Día 23.

4.^a A la baja Navarra, con visitas a las fábricas de «El Irati» en Aoiz, Burguete, Roncesvalles, Valcarlos, Saint Jean Pied de Port, Maya y Lecaroz; todo el día, por ferrocarril eléctrico hasta Aoiz; luego en automòvil; salida a las 7 horas. Día 23.

Se prescindiò de la tercera, porque debiendo ser simultánea con la última, tuvo esta tan general aceptación que restò concurrencia a la de Javier.

El tiempo favoreció la realización de las tres restantes, que constituyeron un encantador asueto en las labores intelectuales del Congreso, y proporcionaron a los congresistas deleites variados en la contemplación de paisajes, bellezas arqueológicas, recibimientos afectuosos y reanudación de simpatías al visitar a los hermanos de raza que por distintas causas no pudieran asistir a los actos celebrados en la capital.

Con antelación a la fecha de las primeras excursiones, se distribuyó a los inscritos la circular siguiente:

II CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS.—COMISION DE EXCURSIONES.—A los Congresistas excursionistas: Las excursiones organizadas por esta comisión no pueden tener por objeto, como sería muy de desear, un estudio detallado y concienzudo de los lugares visitados: margen a observación reposada, comentario científico, y enriquecimiento del libro de apuntes, darían al visitante los monumentos arqueológicos, los lugares históricos, las creaciones industriales y sociales, pero la premura del tiempo ha de impedir todo esto.

Harto habremos conseguido si aprovechando la estancia entre nosotros de nuestros hermanos vascos y sin desviar demasiado su atención de lo que es objeto de este Congreso, podemos hacerles gozar de la primera impresión de cosas bellas o entrañables y llevar con este motivo a vascos de la montaña y a vascos de la ribera, que apesar del estrago que en su aspecto social externo, en lo que pudiéramos llamar periferia social, hicieron en ellos años e invasiones, marcados están con el sello indeleble de la raza; el abrazo de otros vascos no más vascos que los de nuestra montaña (como los laburdinos) ni menos que nuestros ribereños, como los de la llanura del Alhama.

Queremos que la plétora cultural que ha de desarrollar nuestra raza en Pamplona en estos días, tenga una emanación fecunda, no ya solo en sus ulteriores resultados, que quiera el Señor de lo Alto sea para mayor gloria suya y de nues-

tro pueblo, sino más directa, más próxima e inmediata y que llegue al mayor número de pueblos: este es el objeto de nuestras excursiones.

Por eso serán varias, y en poco tiempo: por eso al mismo tiempo que teníamos en cuenta la importancia histórica arqueológica o social de los puntos a visitar, pretendíamos que representasen un determinado núcleo de población, una definida peculiaridad, una especial situación política: De aquí la excursión a la baja Navarra (a nuestra inolvidable sexta merindad) a Maya, a Leire, a Estella a Olite.

Atendiendo a esta aspiración habrá excursiones que tendrán que simultanearse repartiéndose los excursionistas. Por razón de la premura de tiempo, a excepción de la excursión a Saint Jean de Pied de Port, las demás deberán hacerse por la tarde: Y como hay que procurar que se salga y se vuelva en buena hora para que los señores congresistas puedan a la mañana siguiente estar en condición de seguir su labor mental; y como por otra parte han de ser las excursiones con número considerable de expedicionarios, es preciso que se hagan con toda disciplina; será la única manera de hacer completa la visita a cada lugar.

Cada excursión tendrá una comisión oficial que la represente, formada por representantes de la del Congreso, de la Diputación y del Ayuntamiento a cuya Sociedad y corporaciones se invitará para ello.

Habrá también un jefe de excursión que se encargará de llevar a cabo el plan concebido, plan que con 24 horas de tiempo se publicará en las tablillas del Instituto provincial.

De no decirse nada en contrario, los autos saldrán de la puerta del Instituto a la hora proyectada teniendo en cuenta que a dicha hora se saldrá sin esperar a los rezagados y se llevarán a cabo a toque de silbato.

Se suplica obediencia absoluta a los organizadores de la excursión.»

Se encomendo la dirección de la 1.^a excursión al Sr. Arraiza, de la 2.^a al Sr. Altadill; y en cuanto a la 4.^a fueron ambos señores los encargados de su dirección.

Como relatarlas con detalle sería labor muy extensa, haremos constar que las dos primeras desarrollaron en 8 horas sus programas respectivos a la perfección, agregándose a la primera como guía técnico el Sr. D. Emiliano Zorrilla y a la segunda los señores Flamarigne y Biurrún. Los excursionistas regresaron satisfechísimos de ambas y muy reconocidos a los obsequios que se les tributó, y a tantas deferencias como en todas partes recibieron.

La 4.^a excursión es la que tuvo mayor aceptación y la que mayores preocupaciones originó a la Comisión organizadora. Previamente se había concertado un horario que se cumplió a maravilla hasta la llegada a Saint Jean, pero desde este punto sufrió retrasos por las reiteradas cortesías inseparables de la *politesse* francesa y por la duración, mayor de la calculada, que alcanzó la ceremonia de Maya.

Descendimos del tren eléctrico en el aserradero del Irati, donde en breves momentos vimos funcionar la carbonización de maderas y extracción de diversos productos químicos, como también las múltiples máquinas de aserrar las grandes piezas de escuadrias de 45 por 40, su conversión en traviesas de ferrocarril,

aprovechándose las costeras en diversos tamaños para elaboración de muebles y obtención de piezas cilíndricas, utilizándose los residuos en carbonización y trasportándose cada producto a sus secaderos y almacenes respectivos por las vías Decauville.

Organizada allí la expedición automovilista en 50 coches de a 5 plazas y varios grandes de a 25 asientos, llevando cada carruaje las banderas francesa y española, numerado en su frente cada vehículo, sosteniéndose el intervalo marcado entre uno y otro con toda exactitud, descendimos pronto del valle de Lénguida al de Arce, cruzando los pueblos de Itoiz, Orbaiz, Nagore y Uriz, atravesando el imponente desfiladero acantilado de Chinchurrieta; siempre por las márgenes del río Urrobi, experimentamos la deleitable contemplación de aquellos paisajes encantadores, tan solo interrumpida por los engalanados pueblos cuyos vecindarios desde la carretera, las ventanas y balcones saludaban a nuestro paso con vivas y agitando los pañuelos.

Los excursionistas llegaron a Roncesvalles encantados de las bellezas naturales del país y realizaron allí el segundo descanso de la jornada, orando ante la Virgen, escuchando la sentida y patriótica plática que en correctísimo euskera pronunció el dignísimo Prior don Fermín Goicoechea y recorriendo después todas las dependencias, admirando las riquezas artísticas de la casa, la biblioteca, la sacristía, la bellísima capilla de San Agustín, el Sepulcro de D. Sancho el Fuerte y la soberbia vidriera de 6 por 8 metros que representa la batalla de las Navas.

Obsequiados con unos esquisitos bocados y afectuosamente despedidos por el Prior y Cabildo que delicadamente habían hecho los honores de la casa, emprendimos nuevamente la marcha ascendiendo hasta Ibañeta, desde cuyo elevado observatorio descubrimos un panorama encantador hacia el N., la antigua Navarra, nuestra sexta Merindad de Ultrapuertos, la tierra de nuestros hermanos de antaño, hacia donde el corazón nos empuja con fuerzas de irresistible afecto, como cuando volvemos tras de largo viaje al hogar paterno.

El descenso, a través de aquellos bosques infranqueables e ilimitados, saltando sobre infinitos torrentes y cascadas, bordeando sobre el precipicio en cuyo fondo rugen las aguas del río Luzaide en Navarra, La Nive en Francia, entusiasmados ante el esplendor del paisaje, al propio tiempo que reconstituyendo en nuestra imaginación la epopeya legendaria de Orreaga, se hizo breve a pesar de sus 17 kilómetros, al cabo de los cuales nos encontramos en Valcarlos (Luzaide) y poco después en el puente internacional de Arnegui, donde el agente consular de Francia en Navarra, Monsieur Rouzaut, con actividad y cortesía que nunca estimaremos lo bastante, había reducido hasta lo insignificante, la gestión aduanera, secundado por los empleados aduaneros franceses Mr. Alamón y el español señor Maisonave, acreedores todos a nuestra gratitud.

Et paseo desde la frontera, por Arlegui, Saint Michel, Haro, Lasse, Cize, Antraux, hasta Saint Jean Pied de Port, se hizo en correctísima formación y orden de distancias, a banderas desplegadas, entrando en la encantadora villa hasta la plaza principal, entre las aclamaciones populares, el ondear de colgaduras y banderas, entre follages de arcos, escudos y gallardetes, a los acordes de la Marcha Real, la Marsellesa y el Guernicako arbola, que apenas puesto el pié tierra

escuchamos todos descubiertos: el digno y caballeroso alcalde Mr. Daguerre, caballero de la Legión de Honor, recibió las presentaciones de la Excm. Diputación, Comité ejecutivo y personalidades más salientes de la excursión, y nos obsequió con espléndido lunch, al finalizar el cual dirigió a los excursionistas en francés el siguiente discurso que traducimos:

«Señores:

Dejadme por de pronto agradeceros el haberme procurado la ocasión de testimoniarnos nuestra simpatía más viva, nuestro reconocimiento más profundo, por los eminentes servicios que nos ha prestado el pueblo español y los vascos españoles en particular, durante estos últimos años en los que Francia ha sufrido tanto. Vuestro noble Soberano, cuyo nombre es venerado entre nosotros hasta por las más humildes familias, ha intervenido a cada momento, ya para dulcificar la suerte de nuestros prisioneros de guerra, ya para informar a nuestras madres y a nuestras esposas, de los seres que les eran queridos.

Los franceses han consagrado a Su Majestad Alfonso XIII un reconocimiento eterno.

Después de la atenta invitación que se me ha dirigido, he creído un deber el ir a Pamplona, de donde he vuelto maravillado. Maravillado por la belleza pintoresca de la región, maravillado por el carácter general y hospitalario de la gente, la animación, la alegría, la vitalidad que reina entre vosotros han llenado mi corazón de admiración. Así, no he querido dejaros atravesar la baja Navarra sin saludaros y dirigiros la expresión de mi más viva simpatía.

Señores: yo levanto mi copa por la valorosa nación española, por la majestad del Rey y por todos los aquí reunidos.»

Vivas a Francia y a España acogen las palabras de Mr. Daguerre.

Acto seguido el señor don Lorenzo Oroz, Vicepresidente de la Excm. Corporación Foral de Navarra, contestó a tan afectuosas declaraciones con otro discurso en castellano, reconociendo los sentimientos de Mr. Daguerre y de sus administrados, vitoreando a Francia y correspondiendo a tan expresiva actitud con recíprocas manifestaciones, haciendo votos para que siempre continúen estrechados los lazos fraternales que nos unen con los que son hermanos de nuestra raza y fueron hermanos de nacionalidad.

Los excursionistas recorrieron la lindísima villa vestida de gala, la iglesia, sus comercios y edificios más notables y poco después tomaron asiento con absoluta omisión de clases, ante las mesas instaladas en el amplio jardín del Hotel Central, dispuestas con ese gusto exquisito y sello artístico que caracteriza a nuestros simpáticos vecinos. Durante la comida, admirablemente servida, la banda municipal amenizó el acto tocando diferentes aires de ambas naciones. A la terminación volvieron a escucharse la Marcha Real y la Marsellesa.

Los autos, colocados ordenadamente en cuatro filas llenando la anchurosa plaza, fueron ocupados por sus destinatarios, no sin despedir cariñosamente a las Autoridades. Mr. Daguerre se situó en el puente de salida, sombrero en mano, y la comitiva espléndidamente hermosea por un solbrillante, por la brisa de los jardines y el aire purísimo de los montes y los bosques, abandonó Saint Jean, lamentando la brevedad de las horas allí transcurridas.

Un cronista local escribió de este momento de la excursión con mucha oportunidad, lo siguiente:

«El ambiente de calma y dulzura que se respira en estas tierras nos invita a recogernos dentro del coche a deleitarnos en la contemplación del valle. No sabemos qué cosa tan especial es esta que creemos ver en las gentes, en las casas, en la tierra, en todo, en fin; pero es lo cierto que nos sentimos contagiados de tanta dulzura, de tanta suavidad, y bendecimos la obra divina.

...Unacasita aislada, blanca como todas, pero en su blancura, una lápida de piedra reza: «Memorare novissima tua et in aeternum non peabis.» (Acuérdate de tus novísimos y eternamente no pecarás).

¿No os dice esto, allá en el aislamiento de un campo bello, algo de amores, de paz y de virtud?»

Cruzamos Saint Etienne de Baigorri, ascendimos a Izpegui, verdaderamente asombrados del laberinto montañoso y de la audacia que representa la construcción de esa carretera; entrando en España, atravesamos Errazu y tomando la dirección de Otsondo, se detuvo la comitiva ante el ramal de Maya, para dedicar una hora a la ceremonia proyectada en este punto y de la cual nos ocupamos por separado.

De Maya fuimos directamente, cruzando por Elvetea y Elizondo, a Lecaroz en donde esperaba a los excursionistas la Comunidad en pleno. Después de hacerse algunas fotografías, los PP. Capuchinos obsequiaron a todos con una espléndida merienda.

Al entrar el señor Oroz, estalló una ovación espontánea y se dieron vivas a Navarra.

Como el tiempo apremiaba, los excursionistas visitamos el Colegio y convento a la ligera, sin poder admirar todo lo bueno que en abundancia hay allí; y después de dar las gracias a la Comunidad, salimos para Pamplona, a donde llegamos a las once de la noche.

Lamentando no tener a mano la lista completa de los excursionistas, citaremos a continuación los que recordamos, auxiliándonos con la fotografía hecha en Lecaroz a una gran parte de aquellos:

Don Pedro Elgoibar, D. José Gainzaray, D.^a Asunción Ansó de Oyaga, señorita Camino Sagüés, D. Pedro Martínez Indart, D. Antonio Eguren, D. Manuel Lecuona, D. Pedro y D. Juan Zaragüeta, D. Serafín Húder, D. Leoncio y D. Juan María Ugarte Unanua, D. Daniel López de Calle, doña Carmen de Luna, doña Soledad Moreno, D. Leandro Aramburu, D. Manuel Aranzadi, D. José Eloorrieta, U. Víctor Carciaonandía, D. Eusebio Izaguirre, D. Félix Larrañaga, don Santiago Sasin, D. Antonio Fagoaga, D. José Posse de Villega, D. Julián Arrien, D. Juan Larrea Celayeta, D. Pedro Guimón, D. Casto Uriarte, doña María Medinabeitia, D. Tomás Bilbao, D. Andrés Segura, D. José Guallar, D. Luis Saiz, D. Luis Jáuregui, D. José Aristimuño, D. Pablo Archanco, D. Gracian Goicoecheandia, U. Marcos Azcárate, D. Manuel Andueza, D. Javier Iturbide, D. Jesús Cabezudo: D. José Elía, D. Virgilio Zuasti, D. Federico Belausteguigoitia, don Marcelo Garcíarena, D. Santos Irulegui, seis representantes de la prensa diaria y corresponsales, D. Xavier Arraiza, D. Julio Altadill, D. Laureano Landa, don

Pedro E. Zorrilla, D. Angel Apraiz, Sr. Oria (D. José), D. Jesús Castañaga, don Roque Sasueta, D. Miguel Agusquiza, D. Mariano León, D. Gregorio Otano, D. Eduardo Beperet, D. Pedro Diez de Ulzurrun, D. José Alfonso, D. Pedro Galbete, señoritas Josefina Galbete y Marcelina Irurzun, D. Joaquín Irurzun, doña Carmen Gayarre, doña Blanca Galbete de Sagaseta, D. Javier Sagaseta, D. Rafael Aizpún, doña Carmen Tuero de Aizpún, señorita Tuero Castro, D. Manuel González Boza, D. Fausto Ochoa, D. Antonio Corti, D. Juan Goicoechea, D. Miguel Blanco, D. Luis Oroz, D. Pedro Ardaiz, D. José María Leizola, D. Ignacio Caballero, D. Luis de Lacar, D. Juan Allende Salazar, D. Javier Allende Salazar, D. Raimundo García, D. Sergio Lazcano, D. Teodoro Galarreta, D. Pedro Cabasés, D. José Félix Cabasés, D. Juan Larraya, D. Isidoro Bidegain, D. Julián Ciriza, señoritas María Isabel Baleztena y Dolores Baleztena, D. Severino Blanco, D. Germán Garmendia, D. Antonio Simonena y señora, D. Claudio Armendáriz y señora, señora Legaz de Apat, D. Juan y D. Carlos Lorea, D. Fausto Arozarena, D. Gregorio de Mújica, D. Telesforo de Aranzadi, D. Jose Oruea, doña Joaquina Garayalde, D. Carmelo de Echegaray, D. Miguel de Arana, doña María Juanizcorena, D. Nicanor Ezcaray, D. Juan Larrea Arana, D. Luis Arteaga, doña María Eugenia Corti, D. Benedicto Ruiperez, D. Indalecio Oyanguren, D. Pedro Iragui, D. Santos Irulegui, D. Angel Sarasa Labiano, Sres. Marticorena, Albeniz y Uribe Salazar, doña Pilar Guallar, doña Mercedes Goizueta, Sres. Ubarrecheda y Rotaeche, D. Wenceslao Goizueta, Sres. Argaiz, Otermin, Aguirre y señora, señorita doña María de Maeztu, Sres. Ardaiz y Leizola, Octavio de Loledo, D. José Elias, D. Enrique Irurzun, Sres. Iturbide, Andueza, Zabalá, Llana, Sasieta, doña María Arraiza de Garjon, D. Antonio Archanco, señores Revestido, Ciriza, Etayo, Viscarret, Mendía, Solano, Sainz, Marin, Aramburu, Elorrieta, Garayalde, Rodríguez, Villachica, Rico, Domezain, Inchusta, Ugarte (D. Leoncio y D. Juan), Larrea y Alcaldes de Pamplona, Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Deusto, Hernani y otros.

En automóviles particulares hicieron también la excursión diversas familias, entre las cuales recordamos las de Gaztelu, Amorena, Ciga, Landeta, Eguren y Altadill, reuniéndose en total hasta 61 coches con más de 390 excursionistas, entre los cuales figuraban con preferencia los autos propios y agregados de la Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra, con los Sres. D. Lorenzo Oroz, Vicepresidente, D. Martin Guelbenzu, D. José M.^a Badarán, D. J. J. Juanmartiñena y D. Francisco Usechi, Diputados, el Comité ejecutivo del Congreso, Comisión de Monumentos, representados por dos de sus individuos y las Diputaciones hermanas representadas por varios comisionados.

Los excursionistas hicieron cumplido elogio, en los días sucesivos, de todos y cada uno de los pormenores de esta hermosísima jornada, de la previsión y esmero con que había sido organizada y dispuesta, de los agasajos recibidos y muy especialmente de la etapa última, Lecaroz, donde la Comunidad hizo un verdadero derroche en todos los ordenes, colmándonos de toda clase de atenciones, prodigándose todos y cada uno de los P. P., dejándonos, en fin, un recuerdo gratísimo, que jamás podremos olvidar. Acompañamos a este número una lámina conmemorativa de esta visita.



II Congreso de Estudios Vascos. Recuerdo de la excursión celebrada el día 22 de Julio de 1920.

En la mañana del día 20 estaban inscriptos para esta excursión 273 congresistas con 42 autos grandes y pequeños; la inscripción se elevó notablemente el día 21; y como después de cerrada aún acudían en buen número, hubieron muchas personas de agregarse sin inscripción ni matrícula, ingeniándose para encontrar auto, apelando a poblaciones inmediatas.

La voz pública proclamó de acontecimiento sin igual esta deliciosísima excursión de 200 kilómetros, superior a todo cálculo y coronada con el más feliz de los éxitos a pesar de su largo recorrido, de la multitud y variedad de los carruajes y del elevado número de excursionistas. ¡Sin duda la Providencia se había asociado a nosotros!

JULIO ALTADILL

Colocación de la primera piedra del monumento a los últimos defensores de la independencia navarra

La excursión a la baja Navarra no se organizó tan solo con el exclusivo objeto de saludar a nuestros hermanos de Ultrapuertos; fué, sí, este uno de nuestros pensamientos, el primero; pero el segundo en que nos inspiramos, tendía a rendir un homenaje a los héroes navarros que hace casi cuatro siglos se sacrificaron por la libertad e independencia de la patria; lucharon como valientes; sucumbieron como honrados, fieles y leales; agotaron todos sus elementos y recursos; jamás se rindieron, porque ni la patria ni su honor lo consentían. La epopeya de Maya, aunque fué breve por la abrumadora diferencia de fuerzas y elementos, admite comparación con las de Numancia y Calahorra; si los defensores del castillo de Maya hubieran tenido una hoguera en la cual arrojarse como los numantinos, no habrían seguramente sobrevivido a la lucha: habrían todos espirado en aras del más grande, más noble y más sublime de los amores e ideales.

Navarra tenía una deuda sagrada que pagar a los últimos defensores de su independencia, y a pagarla se dispone erigiendo en el mismo paraje que ocupó el castillo de Maya, un monumento que, no por ser modesto, carezca de elocuencia, antes bien proclame muy alto que aun vive en estas generaciones el sentimiento patrio, la admiración hacia el heroísmo, el amor a los mártires de la libertad, la veneración a los esclavos del deber y del honor.

Más, infinitamente más que ese monumento merecen Jaime Velaz de Medrano, Luis Velaz de Medrano (su hijo), Miguel de Jasu, señor de Javier, Juan de Jasu (su hermano), Juan de Aguerre, (de Echalar), Victor de Mauleón, el Abad de Urdax y todos los demás allí inmolados en aras de la independencia del Reino, tremolando en sus brazos la última bandera y defendiendo abnegados, tenaces, bizarros y enérgicos hasta caer imposibilitados para luchar, el postrer baluarte de sus Reyes; ¡Gloria y respeto eterno para ellos!

Así pues, la excursión brindaba a todos, altos y bajos, blancos y negros, la evocación de un recuerdo, el tributo respetuoso a unas víctimas de la fidelidad,

cuya fama es justo quede grabada en mármoles, como grabada está la de Daoiz y Velarde en la capital de España. Y todos sin excepción, los que a Maya fuimos, sentimos aquella tarde memorable algo grande y emocionante, fuertes latidos en el corazón, vigorosos sacudimientos del alma; tal vez conteníamos lágrimas, lágrimas de gratitud, lágrimas de amor, lágrimas de satisfacción, porque cumplíamos un deber ineludible.

Ya que por apremios de tiempo no pudo erigirse en esa fecha el monumento, dispusimos al menos la colocación de la primera piedra del mismo y procuramos acompañar esta ceremonia, de tanta solemnidad como la habríamos revestido si el monumento estuviera terminado.

Al aproximarnos a Errazu divisamos que el pueblo se había vestido de gala, porque banderas y colgaduras ondeaban en todas partes, los cohetes cruzaban el espacio, las campanas y los vitores a porfía saludaban nuestro paso; lo propio sucedía en las ventas de Maya y en la pintoresca villa que nos ofreció espectáculo emocionante, al ver como el alma de Amayur se identificaba con las nuestras.

En la colina del Castillo estaba izada la roja bandera navarra ostentando en su centro el emblemático escudo baztanés; para ascender a aquel paraje hubimos de cruzar la villa a pié los excursionistas en procesión cívica en la cual figuraba todo el Ayuntamiento con su bandera; nutrida representación del Colegio Seráfico de Lecaroz, grandes núcleos de los vecindarios de Elizondo, Elvetea, Urdax, Zugarramundi, Ciga, Oronoz, Larrayoz, Irurita, Arizcun, Errazu e infinitos caseríos y la totalidad de los vecinos de Maya, envolviendo al numeroso grupo de los congresistas, Diputación foral, Comité ejecutivo del Congreso, etc.; las cuatro provincias hermanas se habían dado cita en el histórico paraje y allí estaban asociándose al acto en cuerpo y alma, representadas por vigorosos núcleos. El sol quiso contemplar ceremonia tan simpática y nos brindó todos sus esplendores. De la torre de Maya, empavesada, salían confundidos los repiques de las campanas, los vivas y cohetes, atronando el espacio.

La comitiva terminaba en el clero parroquial a cuyo frente figuraba el Vicario Sr. D. Cruz Goyeneche revestido con capa pluvial y los presbíteros D. Pedro Apesteguía y D. Justo Ariztia con dalmáticas, guiados por la cruz alzada.

Pequeña resulto la cresta de la colina cuando tan lucida comitiva llegó a ella, donde ya se hallaba numerosa concurrencia, entre la cual aparecía el distinguido arquitecto municipal D. Serapio Esparza encargado de las obras y ejecución de su propio proyecto.

La ceremonia dió comienzo leyéndose por el Sr. D. Julio Altadill, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Navarra, iniciador en esta del homenaje, el siguiente documento:

«En la villa, de Maya, valle de Baztan, hoy Provincia, antes Reino de Navarra, a los veintidos días del mes de Julio del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, mil novecientos veinte, rigiendo el Orbe Católico Su Santidad el Pontífice Romano Benedicto XV, ocupando el trono de España Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, gobernando la Diócesis de Pamplona el Ilmo. Señor Don Fray José López de Mendoza, ejerciendo la cura de almas de esta Villa el presbítero párroco de la misma don Cruz Goyeneche, llega a esta localidad una nume-

rosa agrupación de la Sociedad de Estudios Vascos, cuyo Segundo Congreso se celebra actualmente en Pamplona, la antigua Iruña que fué Corte y Cabeza de este Reino navarro, llevando a su frente una representación de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra, que firma en primera línea a continuación de esta acta. Acompañados del mentado señor Párroco, del Ayuntamiento y vecindario de la villa en su mayor parte, más una representación del Colegio de Lecaroz y otras personalidades, ascienden a una leve eminencia del terreno que inmediata se eleva sobre la villa, lugar en el cual estuvo situado el Castillo de Amayur (nombre vasco de Maya); y una vez situados en este paraje proceden a colocar la primera piedra de un monumento que a iniciativa de la Comisión de los históricos y artísticos de Navarra se ha de erigir en este lugar, para glorificación y perpetua memoria de los que, fieles a su patria y a sus Reyes lejitimos, aquí lucharon sin que cesaran en la defensa del Castillo ni aún derruido éste, ni extenuados de fatiga, ni faltos de víveres y municiones; patriótica obra esta que proyectamos y que costean muchos admiradores de aquellos valientes en holocausto debido al heroísmo de los últimos defensores de la independencia navarra, con objeto de que las generaciones sucesivas rindan tributo perdurable a los mártires de la libertad, de la justicia y de la legitimidad.

Varios de los presentes pronunciaron breves discursos encomiando el valor de los bizarros soldados aquí sacrificados; el señor Cura Párroco bendijo la primera piedra con las preces de ritual; se estamparon en este documento las firmas que siguen y se cerró con periódicos del día y monedas de esta época la caja metálica que queda debajo de dicha primera piedra; terminando el acto con un responso rezado por todos los presentes en sufragio de los heroicos antepasados que el año mil quinientos veinte y dos, aquí mismo se inmolaron por su patria navarra.»

Seguidamente el párroco de Maya, con la ceremonia de ritual, bendijo la primera piedra del monumento, y simultáneamente firmaron el acta los señores siguientes:

Don Lorenzo-Oroz, Presidente de la Excm. Diputación Foral y Provincial de Navarra.

- » Juan José Juanmartiñena.
- » José María Badarán.
- » Martín M. de Guelbenzu, y
- » Francisco Usechi, Diputados forales.

Alcalde de Maya, D. Julián Iribarren.

Párroco de Maya, D. Cruz Goyeneche.

Don Julio Altadill, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos de Navarra.

- » Serapio Esparza, Arquitecto encargado del proyecto.
- » I. Rodríguez Villachica, Diputado provincial de Vizcaya.
- » Federico de Zabala, Diputado provincial de Vizcaya.
- » Ricardo Rezola, Diputado provincial de Guipúzcoa.
- » Justino Miguéola, Diputado provincial de Alava.

Laskibar tarr Kepa, Gipuzko-ko Aldun Nagusikoa.

(Don Pedro de Lasquibar, de la Diputación de Guipúzcoa.)

Don Antonio Paguaga, Diputado provincial de Guipúzcoa.

Eusko Ikaskuntzaren ordezkari, Por la Sociedad de Estudios Vascos, el Secretario, D. Angel de Apraiz.

Los Sres, don Claudio Armendariz.

Don Carmelo de Echegaray, y

» Enrique de Eguren, de la Junta permanente de dicha Sociedad.

Por *Diario de Navarra*, en su representación, Sergio Elizondo.

Como Delegado de la Comisión de Monumentos, en Estella, Pedro Emiliano Zorrilla.

Mendexa-ko Alkatia, (El Alcalde de Mendeja), Solano tarr Karla, (Carlos, de Solano).

Larrea ta Arana tarr Jon, (D. Juan de Larrea y Arana).

Errotaexe tarr Iñaki, (D. Ignacio de Rotaache).

Por el Colegio de Lecaroz, Fr. Eusebio María de Azpilcueta.

Don Luis Oroz, Vice-secretario de la Diputación de Navarra.

» Sergio Lazcano, por los Congressistas.

Por el Colegio de Alsasua, Donostiar Paul, (Pablo de San Sebastián) y

Don Pablo Archanco.

Seguidamente, a petición de la concurrencia, tomó la palabra el dignísimo señor D. Lorenzo Oroz, como Diputado Foral más antiguo y pronunció el siguiente discurso:

«¡A cuán tristes reflexiones se presta para nosotros este lugar histórico!»

Aquí, en este mismo paraje donde nos hemos hoy congregado muchos amantes de nuestra Historia, exhaló su hálito postrero la independencia de Navarra.

Aquí recibieron sus mortales heridas aquellos ilustres antepasados, en cuyos pechos anidaban la lealtad, el amor y la nobleza patrias.

Aquí, la roja enseña de Sanchos, Carlos y Teobaldos, salvaguardada por Otsondo e Izpegui, acariciada por estas dulces brisas montañosas, enarbolada durante muchos siglos por las vigorosas manos de preclaros varones, fué abatida por la perfidia, la astucia y la sagacidad.

Aquí, antes derruido que vencido el Castillo de Amayur cobijó a los postreros defensores de nuestra libertad y autonomía.

Rodaron por las vertientes de esta colina, los petreos sillares, almenas y barbacanas del baluarte final de Navarra; y entre el choque de los aceros, el estrépito del hundimiento de la fortaleza, el estampido de las armas y el clamoreo de la lucha, la sangre de los Jasos, Ezpeletas y Medranos con la de otras estirpes y fieles soldados defensores de su Rey, corrió tiñendo estas laderas, testigos del valor navarro.

No recordemos ciertos hechos que cayeron bajo la crítica histórica, la cual ha fallado inexorable sobre los sucesos de aquellas fechas y sus resultas. Bien patentiza que no ignorais ni habéis olvidado aquellos acontecimientos, vuestra presencia en este acto solemne.

A semejanza de lo que es el Calvario para los cristianos, este lugar sagrado, santificado y regado con la sangre pura de nuestros ascendientes, ha de ser para nosotros paraje de religiosa y patriótica veneración, la Meca de nuestros amores y respetos, a donde acudamos para rendir homenajes a los héroes y tributarles una oración.

La energía indomable y fidelidad ejemplar de aquellos insignes vascones han de quedar aquí perpetuadas en el mármol que pregona a las sucesivas generaciones el honor, la lealtad y el valor indomito evidenciados en la defensa del Castillo de Amayur; el monumento que aquí erijamos sea testimonio eterno de la admiración y gratitud que nos merecen los esforzados guerreros que sobre estas peñas supieron inmolarsse bajo la cruz que veneraron, el escudo que ostentaban, la bandera que tremolaron y la corona del martirio que serenamente soportaron.

Antes de regresar; arrodillémonos elevando al Cielo en favor de aquellos ínclitos hijos de Vasconia, un sufragio, firmemente convencidos de que Dios le acogerá y ellos lo agradecerán, desde la eterna mansión que sus virtudes les habrán deparado.

Y permitidme finalmente, recomiende a todos que jamás la discordia racial tenga asilo en nuestros corazones; permanezcamos unidos y así honraremos dignamente la memoria de nuestros antepasados, excelentes caballeros cristianos y patriotas ejemplares.

¡Viva Navarra! »

Frenética salva de aplausos siguió a las elocuentes palabras del Sr. Oroz, cuyos párrafos habían sido claramente aprobados por los bravos de la concurrencia.

A continuación pronunciaron también enaltecedores discursos en euskaro el señor D. Cruz Goyeneche, párroco de Maya y el P. Fr. Tomás de Inza, Capuchino, de la Academia de la lengua Vasca, siendo tan aplaudidos como lo había sido el primero de los oradores.

Inmediatamente se rezó por el señor Párroco de Maya, en alta voz un responso y con las formalidades de ritual se bendijo la primera piedra, bajo la cual, y en el hueco previamente practicado, se colocó la caja metálica conteniendo el acta, periódicos del día y otros documentos, como también seis diferentes monedas de la época actual.

Y terminado el acto, descendimos en el mismo orden a la villa, donde nos esperaban los autos que partieron rápidos en dirección a Lecaroz.

Nuestros pechos rebosaban la interior satisfacción del que ha cumplido un añejo deber para con la Madre Patria y desde lo íntimo del alma dirigiamos a lo alto miradas de gratitud por habernos dado ocasión de honrar a los buenos hijos de Navarra, en cuya memoria se celebró la solemne ceremonia y se erige el monumento de Amayur.

JULIO ALTADILL.
